



Taller de oración y meditación
“El que ama piensa en su amado todo el día”

Objetivo

Generar un espacio de oración en que, al igual que Teresita de los Andes, encontremos respuestas de ¿Cómo puede ser posible unirnos cada día más a Dios?

Modo de Proceder

Para esta oración buscaremos un lugar especial, en lo posible que este espacio nos permita descubrir esos momentos, objetos, tiempos y espacios que nos han llevado a Dios.

Posteriormente, leer con cuidado el fragmento de la carta y meditar especialmente las preguntas que hace y se hace Teresita de los Andes. Luego escribir todo aquello que te ha llevado a unirte a Dios. Para profundizar mas en la pregunta, proponemos leer el evangelio de Juan 3, 1 – 21, y escuchar aquella música que más te une y te lleva al interior.

Nota:

- Leer Jn 3, 1-21.
- Escuchar especialmente las siguientes canciones: Tú en mí de la Hermana Ines de Jesús y Grande eres tú de Marcos Witt.
- Te puede ayudar la siguiente serie donde nos presenta la vida de Teresita de los Andes
 - https://www.youtube.com/watch?v=aSSC_iGibI8
- Si te parece pertinente puede enviarnos tus respuestas al siguiente correo: icecarmelita@gmail.com, y nosotros con gusto y alegría las leeremos y te retroalimentaremos de lo que has respondido. Así nos juntos también en la oración.

CONTACTO

Instituto Carmelitano de Espiritualidad
Orden de Carmelitas Descalzos
Cra. 18 A No. 43 A - 59 Barrio Santa Teresita |
Tel. (1) 7904227 | Cel. 305 705 1059

Fragmento de la carta de santa teresa de los andes a una amiga.

17 de enero de 1919

"Vida de Cielo"

Querida hermanita:

Que la gracia del Espíritu Santo sea en tu alma. No te extrañes no te haya contestado tu cartita encantadora; pero me es sumamente difícil, pues tengo que emplear un rato muy largo para conversar con mi hermanita y el tiempo anda escaso. Estas letras que pongo bajo la protección de mi Madre Santísima y que las escribo en unión con mi Jesús, han de hacerte ver el interés que tengo por ti y lo mucho que deseo seas toda de El -no importa dónde- con tal que seas una santa...

Te voy a hacer las siguientes preguntas: ¿Deseas mucho pertenecer sólo a Dios y servirle en cuanto te sea posible con la mayor perfección? Ese fue el ideal que Dios se propuso al crearnos: que lo sirviéramos y amáramos sobre todas las cosas. ¿No encuentras que es demasiado el consagrarle a Dios toda una vida? Él vive para nosotras y no hace otra cosa que amarnos. ¿Crees que podrá quedar saciado tu corazón con el amor de las criaturas, que la mayor parte de las veces es inconstante y pasajero? ¿No dejan en tu corazón un vacío, una tristeza las diversiones mundanas y los paseos? En cambio, Dios nos ama y ese amor es inmutable, y cuando pasamos un rato con N. Señor orando con fervor o hacemos el bien por amor a Él, ¿no nos sentimos felices y tranquilos? ¿Te parece a ti que el matrimonio con un joven que sea un ventajoso partido, con el que puedas formar un hogar cristiano, te atraiga? ¿No te gustaría más ser de Dios, vivir despreciada y desconocida del mundo en un convento, formando miles de corazones cristianos, siendo madre de esas almas, convirtiéndolas y llevándolas a Dios? ¿Qué importa ser alabada, ser apreciada por las criaturas cuando éstas no son nada? ¿No importa más ser querida y apreciada de Dios? ¿Qué importa sacrificarse en el destierro por pocos años, si se ha de demostrar en esos años el amor a un Dios que nos amó eternamente? Morir sufriendo por las almas que costaron la sangre de un Dios infinito ¿encuentras que es mucho? O, si me dieran todo el mundo, toda su vana ostentación, ¿no dudaría en irme a mi conventito pobre y desconocido?

Me dices que quieres ser la casita de Dios. Me alegro mucho por ello, pues veo por eso que lo quieres. Sor Isabel de la Trinidad decía: "Dios es el cielo y Dios está en mi alma". Luego tenemos el cielo en nuestra alma. Ahora bien, ¿qué se hace en el cielo? Amar, contemplar a Dios y glorificarle. He aquí lo que trataremos de hacer: amarlo antes que a nadie. Él que ama siempre piensa en el amado. Nosotras pensemos constantemente en El; pero ya que es esto imposible, al menos pensemos muy a menudo en El Contemplémosle allí, en el fondo de nuestra alma, unido a nosotras. Contemplémosle orando a su eterno Padre por las almas y por los pecadores, y unámonos a esa divina oración. Contemplémosle trabajando a nuestro lado. Ahora lo miro escribiendo y me uno a Él. Contemplémosle -dice santa Teresa- alegre como en el Tabor, si estamos alegres; triste como en el Huerto si estamos tristes; y así en todo. Contemplémosle en las criaturas. Así nos será más fácil tener caridad.

Si somos humilladas, lo somos por El. Si somos alabadas, lo somos por El. Si servimos, servimos a Él; y así en todo. Así el alma queda simplificada y unida a Él; siempre piensa y ve a Él. Por último, en el cielo se cantan sus alabanzas y se le glorifica por sus obras; seamos, pues, como Isabel de la Trinidad, alabanza de su gloria. Es decir, obremos todo por amor y siempre lo más perfecto, de manera que, al vernos las demás personas, puedan decir: "qué virtuosa es". Y ¿para quién es la gloria de nuestra virtud sino para Dios, ya que es Él, el que obra en nosotras? Nada podemos por nosotras mismas. Propongámonos en todo lo que hacemos la gloria de Dios y todo por amor a Él; de esta manera nuestras obras serán con pureza, pues obraremos por El en El y para El. Si nuestras obras son puras, nosotras también lo seremos; así nuestro Señor estará contento en nuestras almas. Viviendo así, viviremos vida de cielo en la tierra. Y ¿cómo podremos demostrarle más nuestro amor a Dios que haciéndole encontrar el cielo en la tierra? Dios va a ser pues el dueño de nuestra alma, de nuestra casita. El dueño de casa es el que manda y vela por la casa, y todos le obedecen y se guían por su parecer. Hagámoslo así también nosotras.

Vivamos unidas en el Corazón de Jesús. A-Dios, casita de

Juana, H. de M.